

Comunidades por la Inmunidad: historias sobre el COVID

The Peale, Baltimore | 2022

Mamá Linda Goss (00:08): me están sonando las campanas. Mi alma está cantando. Vaya, vaya, vaya. Es hora de contar historias. (Las campanas suenan) Reúnanse a mi alrededor, vengan, vengan. Reúnanse alrededor venga mi gente. Vale, bueno, bueno, bueno, bueno. Es hora de contar historias. Vaya, vaya. Llegó la hora de contar historias. Bueno, bueno. Es hora de contarlas. Bueno, bueno, bueno, bueno, bueno, ya es la hora de las historias. Así que, amigos, reúnanse y escuchen estas historias.

Mamá Linda Goss (01:00): esta historia se llama, La tía abuela Essie. (Cantando). La tía abuela Essie solía decir que vosotros, los jóvenes, dais mucho por sentado. Ella contaba que cuando era niña, no había luces en las calles ni semáforos. No había neveras, tenía que usar una hielera. Tuvo una estufa fría por años. El clima era tan cálido año tras año que la tía abuela Essie sorprendió a todo el mundo cuando se compró su propio aire acondicionado. Ella se acordaba cuando algunas personas se quejaban y se molestaban mucho porque tenían que utilizar los cinturones de seguridad en los coches. Se acordaba también de cuando se pusieron las señalizaciones y se construyeron las rampas para los discapacitados.

Mamá Linda Goss (02:09): la tía abuela Essie tenía miedo de muchas cosas, le daba miedo montar en un avión o conducir un coche, e incluso entrar en un ascensor. Y créanlo o no, la tía abuela Essie tenía miedo de usar el teléfono. Decía que no podía entender cómo funcionaba esa cosa. Ella prefería vivir en el campo, en la granja, donde tenían un estanque. Tenía un perro llamado Shep, dos gatos llamados Muffin y Puffin, gallinas, cabras, una oveja, ranas y patos en el estanque. También era apicultora, por lo que hacía su propia miel y cultivaba sus propias verduras. Su marido, el tío abuelo Jim, había fallecido unos años antes. No tuvieron hijos, pero sí muchos sobrinos.

Mamá Linda Goss (02:54): dos de sus sobrinos, Howard y Charles eran hermanos. Y vivían a pocos kilómetros de la tía abuela Essie. Howard y Charles incluso le compraron a la tía abuela Essie un teléfono, pero ella nunca lo usó. Solían visitarla para ver cómo estaba, porque ella ya tenía una edad avanzada, pero la tía abuela Essie siempre fue independiente. A pesar de ello, Howard o Charles la llamaban todos los días en la mañana y en la noche y antes de acostarse, ella escuchaba el teléfono y se reía. Sabía que era uno de ellos, eran los únicos que tenían su número de teléfono. Ella también tenía sus números, pero nunca los llamaba. E incluso había extraviado sus números en algún lugar. Un día, cuando ya se acercaba la noche, la tía abuela Essie cerró todas sus puertas con llave y se disponía a dormir, pero su perro Shep empezó a ladrar y sus dos gatos Muffin y Puffin se escondieron debajo de la cama.

Mamá Linda Goss (03:47): "¿Qué está pasando?" Le dijo a Shep. "Muffin, Puffin, ¿por qué habéis corrido bajo la cama?" Por lo general, oía el croar de las ranas en el estanque y el canto de los grillos en el patio, en cambio, escuchó el ulular de un búho. "¿Cómo es posible que el búho esté ululando, y las ranas y los grillos no hagan ningún ruido?". Shep siguió ladrando. "¿Qué está ocurriendo, Shep?" revisó de nuevo las cerraduras de las puertas delanteras. En ese momento sonó el teléfono, riiiin, eso hizo que la tía abuela Essie diera un salto. "Dios mío. Esto es lo último que necesito oír, ese teléfono". Fue hacia la puerta trasera y Shep la siguió sin dejar de ladrar. "Aléjate de esa puerta, Shep". Pero Shep se negó a moverse. El teléfono volvió a sonar. "Mis nervios ya no pueden soportar esto". Dijo ella. "Algo está mal". Shep no dejaba de ladrar. Muffin y Puffin estaban aun escondidos y no salían de debajo de la cama.

Mamá Linda Goss (04:38): "oh no" dijo ella. "Debe ser un zorro en el gallinero. Iré a ver". Pero por el modo en que Shep ladraba, la tía abuela Essie estaba muy asustada para acercarse a la puerta. El teléfono volvió a sonar. "Bueno", pensó, "Es uno de mis sobrinos. Será mejor que conteste. Con suerte, este teléfono no me hará daño". La tía abuela Essie levantó lentamente el auricular. "¿Quién me llama?" dijo ella. "Soy yo, Howard, tía Essie. ¿Estás bien?" "No sé qué está pasando aquí, Howard. Shep no deja de ladrar. Las ranas están calladas, los patos graznan y las gallinas están cacareando". "Puede ser un zorro que está por ahí, no te preocupes, tía Essie, Charles y yo vamos a ir y llevaremos algunas trampas. No abras la puerta hasta que lleguemos".

Mamá Linda Goss (05:32): bien, los sobrinos de la tía abuela Essie, Howard y Charles acudieron tan pronto como pudieron en su camioneta. Comprobaron que la tía abuela Essie estaba en buenas condiciones. Luego, con linternas, revisaron los alrededores de la vivienda y, en efecto, había un zorro en el gallinero, lo que asustó a las gallinas. Y un castor estaba haciendo una madriguera en el estanque y eso estaba asustando a las ranas y a los patos. Además, un gato montés se escondía en el cobertizo cerca de la casa, por eso Shep ladraba tanto. No se mató ningún animal, Howard persiguió al zorro hacia el interior del bosque. Charles colocó una trampa para el castor y lo llevó hasta el río, para que construyera su madriguera y una especie de presa. En cuanto al gato montés, Howard y Charles usaron la jaula que habían traído para el zorro. Subieron al gato montés a la parte trasera del camión y lo llevaron al refugio de animales salvajes al día siguiente a primera hora de la mañana.

Mamá Linda Goss (06:29): a partir de ese momento la tía abuela Essie se acostumbró a usar su teléfono. Llamaba a sus amigos y parientes a diario. La tía abuela Essie tenía mucho que hablar. Y entonces se dio cuenta por qué creía que lo que la hacía tener tanto miedo a las cosas, era por su madre, Annie Mae. Su madre, Annie Mae, es mi bisabuela a la que llamábamos Nana Annie. Bien, cuando Nana Annie era una niña, jugaba al escondite con sus amigos. (Cantando). Vale, Nana Anna quería asegurarse de que no la encontraran y que nadie pudiera hacerlo. Entonces, ella estuvo en aquel campo de caña de azúcar durante un buen rato, así que empezó a tener miedo. Pensó en los perros salvajes y en las serpientes que había en el cañaveral. Y su familia también se preocupó, porque no sabían muy bien dónde estaba en el cañaveral. La llamaban a gritos, pero ella tenía miedo de responder, porque también tenía mucho miedo de esos perros salvajes.

Mamá Linda Goss (07:46): por suerte la encontraron justo antes de que oscureciera. Sin embargo, esa experiencia de estar perdida en un cañaveral hizo que Nana Annie tuviera mucho miedo de muchas cosas y, después de eso, le tenía miedo a las tormentas eléctricas. Tenía miedo de los hospitales. Tenía miedo de los médicos. Tenía miedo de las enfermeras, de los aparatos eléctricos. Tenía miedo de los ascensores y sí, también de los teléfonos. Ella les transmitió este miedo a algunos de sus hijos y la tía abuela Essie pensó que por eso tenía miedo a tantas cosas. En medio de todo esto, la tía abuela Essie descubrió que ya no le tenía miedo al teléfono. Mm-mm (negativo), ella adoraba ese teléfono. Eso sí, aún le daban miedo los ascensores y las escaleras mecánicas.

Mamá Linda Goss (08:28): cuando se enteró de que la hija de su sobrino Howard, Mary Anne iba a ir a la ciudad de Nueva York, ooh, la tía Essie se asustó mucho. La idea de que su sobrina mayor fuera a esa gran ciudad. Esto fue en 1965, y en ese momento, la ciudad de Nueva York era la ciudad más grande del mundo, vaya. E iba a ser el primer viaje de Mary Ann. Entonces la tía abuela Essie tuvo que hablar con Mary Ann. Y le dijo: "Niña, te voy a advertir que cuando vayas allá, quiero que tengas cuidado con las calles de la gran ciudad. Quiero que tengas cuidado al cruzar las grandes avenidas. Quiero que tengas cuidado con las esquinas de la gran ciudad. Quiero que tengas cuidado con esas aceras de la gran ciudad y que tengas cuidado con el metro

y esos taxis, así como los autobuses y los trenes y los aviones en el cielo y que tengas cuidado con... Oh, Dios mío, cuidado con esos enormes rascacielos".

Mamá Linda Goss (09:19): "pero tía abuela Essie". Dijo Mary Anne. "Esa es una de las principales razones por las que quiero ir a Nueva York. Quiero ver el edificio más alto del mundo, el Empire State. Quiero subir en el ascensor hasta la terraza del mirador". "Oh, Dios mío, niña. ¿Y las escaleras?" "Tía abuela Essie, el edificio Empire State tiene casi 1600 escaleras y 102 pisos". "Oh, Dios mío, ten cuidado Mary Anne". Y, efectivamente, Mary Anne tuvo mucho cuidado. Vio la ciudad de Nueva York y el edificio Empire State y trajo fotos y se las enseñó a la tía abuela Essie.

Mamá Linda Goss (09:58): la tía abuela Essie miró esas fotos y dijo: "Vaya, vaya, vaya, estoy tan orgullosa de ti, sobrina. ¿Y sabes una cosa? Siempre he querido ir al centro de la ciudad que está por aquí y visitar el último piso de esos grandes almacenes. No quiero subir por las escaleras, pero tiene cuatro pisos". Bueno, tía abuela Essie, iré contigo y podremos subir juntas en el ascensor. Y luego, podemos ir a comer. ¿Qué os parece?" Y así lo hicieron. Luego, cuando Mary Anne creció y se casó y tuvo su familia, les contó las historias de la tía abuela Essie, así como les está contando ahora mismo. (Cantando).